

Para el día
de Pasqua.

deben esperar otro? Los Discípulos atestiguan, que este es el que acaban de crucificar, ¡y toda una Nacion se contenta con acusarlos de que quitaron el Cuerpo, sin hacer la menor diligencia para averiguar la verdad, descubrir la falsedad! ¿No se hallaban en parage en que pudieran desenterrar el Cuerpo? ¿No era el mismo dia en que decian que habia resucitado? A lo menos por qué no averiguan, por qué no inquietan?

Pero si los Judios niegan que Christo resucitó, ¿por qué los castiga Dios de una manera tan notoria y tan terrible, porque no dieron asenso à sus palabras? Una Nacion toda entera destruida absolutamente, sin Rey, sin Reyno, sin Ley, sin Tribu, sin Templo, sin Sacramentos, sin Sacerdote, sin Ceremonias, sin Sacrificios, sin Altar, ¿no es este el estado actual de todo el Judaismo? Una Nacion maldita de Dios de esta manera, errante por todas partes, vagabunda, sin heredades, sin dominio, sin nombre, sin apoyo, mirada con horror y execracion por todo el mundo, ¿qué delito ha cometido despues de la idolatria perdonada, para ser asi proscrita? ¡Qué ceguedad por lo menos es la suya, quando no vé que le fue profetizado este estado en castigo de su deicidio! ¡Admirable exemplo, oyentes mios, de la justicia de Dios; pero al mismo tiempo la imagen mas lastimera de nuestras almas, quando reusamos rendirle al Señor los omenages à que nos obliga la Fé! Acabemos

Para el día
de Pasqua.

mos ya: si Jesu Christo no resucitó, toda la Religion se arruinó para él; ya lo haveis visto. Si nosotros no resucitamos con él, toda la Religion se arruinó para nosotros: este es mi segundo punto.

PARTE SEGUNDA.

Para comprehender bien cuánto importa resucitar del estado del pecado à la vida de la gracia, basta establecer como principio cierto, que el estado del pecado es como un estado de muerte en que se halla el hombre despojado de todas las virtudes, y como en una tumba en que yacen, y están enterrados todos sus meritos. De este principio se sigue, que si no resucita el hombre del pecado à la gracia, es como si toda la Religion se hubiera perdido para él. Dos especies de pecadores son los que yo hallo, oyentes mios, que parece que no han comprendido jamás la importancia, y la necesidad de esta resurreccion espiritual de nuestras almas: unos, que solo se convierten en la apariencia; y otros à quienes aun la apariencia les falta. Los primeros viven, y se hán como si la apariencia sola les bastase; los segundos, como si la apariencia no les fuese necesaria. Ambos son errores que voy à deshacer, errores que voy à combatir, y errores que os parecerán otro tanto mas lamentables, quanto los notáreis mas comunes.

Para el día
de Pasqua.

La primera qualidad que debe tener la conversion de nuestras almas, es mudarse y convertirse interiormente: ò si quereis, la primera obligacion que condena desde luego todas estas conversiones meramente tales en la apariencia, que consisten en sola una reforma exterior, y ocultan una reforma emprendida por vanagloria, ò una reforma llevada de el interés, ò una reforma à quien gobierna solo la obstinacion, el humor, el capricho, ò la comodidad. ¿ Quereis ver todos estos caractéres diferentes de conversiones fingidas, notadas por el mismo Christo? escuchadle, pues, en su Evangelio. Infelices de vosotros, grita el Señor: *Væ vobis.* ¿ Y de dónde esta infelicidad? Porque solo ostentais un exterior de virtud, siendo en lo interior siempre

Matth. cap. 23. v. 25. y 26. *Quia mundatis, quæ de foris sunt calicis, intus autem pleni estis immunditia.* Esto es el exterior. Porque en vuestra mudanza de vida solo buscáis el aplauso de

Matth. cap. 6. v. 1. los hombres: *Ut videamini ab hominibus.* Veis aqui la vanidad. Porque aun, junto con vuestra larga oracion, aspirais à despojar la viuda,

Matth. cap. 23. v. 14. *Quia comeditis domos viduarum, Jongas orationes, orantes.* Ved aqui el interés. Porque revolveis el Cielo y la tierra para ser

Matth. cap. 23. v. 15. unos proselytos: *Quia circuitis mare, & aridam, ut faciatis unum proselytum.* Ved aqui la pertinacia. Porque aun en vuestros ayunos, y austeridades, solo buscáis vuestra propria volun-

Isai. cap. 58. v. 3. tad: *In jejuniis vestris reperitur voluntas vestra.*

Veis

Veis aqui el humor y el capricho. Porque des- Para el día
cuidais de los Mandamientos Divinos, y de aque- de Pasqua.
llo que traen de trabajoso consigo, por atender
solamente à unas meras ceremonias: *Quia reli-* Matth. cap.
quistis, quæ graviora sunt legis. Y veis aqui la 23. v. 8.
propria comodidad.

Dixe reforma puramente exterior. Quien
ánima todas nuestras acciones es el corazon. El
corazon es como el Trono en que Dios se sienta
y descansa, para reynar de este modo en no-
sotros con imperio: el corazon es como el Tem-
plo en que recibe nuestras adoraciones, como
el Santuario en que viene à recoger nuestros
inciensos, y como el Altar en que el mismo
corazon debe ser la víctima principal. Sin este
primer movil, aun entre los hombres mismos,
ni se estimarian las ofertas que se hacen, ni los
servicios y dones que se ofrecen. Yo confieso,
que no vemos en los demás hombres sino
solo el exterior: *Homo videt quæ parent.* Y 1. Reg. cap.
aun me atrevo à añadir, que es fortuna que 16. v. 8.
no se conozca mas; porque si se huviera con-
cedido al hombre el leer los corazones de los
demás hombres, encontraria acaso, que ni
eran tan sinceros en la amistad, ni tan firmes
en sus promesas, ni tan rectos en sus juicios,
ni tan fieles en sus matrimonios, como
su interés mismo lo pide; con que bien lejos
de concurrir este conocimiento à la felicidad
del hombre, le serviria solo para turbar su re-
poso, y para hacerle infeliz. No sucede asi

à

Para el dia
de Pasqua.

à Dios, que penetra lo mas secreto de los corazones; pero en muchos de los Christianos solo vé un exterior, y una apariencia de virtud. ¿Por qué causa hacen en este santo tiempo muchas personas lo que la Religion les manda? ¿Por qué causa muchas otras, para no cumplirlo, se ausentan de la Ciudad, y se ván al campo, ó mudan casa, fingiendo que lo ván à cumplir à otra parte? Es el caso, que los notarian à todos si permaneciesen alli, y no cumpliesen con aquello à que la santidad del tiempo los obliga; y los unos y los otros tienen motivos suficientes para evitar los razonamientos, y los discursos que se harian acerca de su proceder: es, porque este hombre depende de un amo piadoso, y no haria caso de él luego que supiese que no tiene Religion: es, porque esta muger tiene que complacer à su marido, y si no cumpliera con lo que la Iglesia manda por Pasqua, si no hiciese caso de llegarse à recibir los Sacramentos, le daria sospechas de su conducta: es, porque aquel joven, aquella soltera declararia por este medio el secreto que cubre sus comunicaciones y tramas, y serian en adelante mejor conocidos sus desvariados caminos. A juzgar por las apariencias, ¿quién no hubiera dicho en tiempo de Christo que eran unos Angeles del Cielo los Fariseos? Cubiertos de ceniza, vestidos de saco, cuidadosos de quanto podia marchitar su rostro, extenuar sus carnes, animados de la mayor apariencia de zelo y severidad, de-

Para el dia
de Pasqua.

debajo de una sombra de reforma, y de un exterior austero, pasaban à los ojos del pueblo por Profetas inspirados de Dios, por modelos de perfeccion, y por Heroes de santidad. Pero, ¿y qué eran à los ojos de Jesu Christo? Unos reformadores sin virtud alguna, Apostoles sin ser enviados à serlo, Legisladores sin caracter, Jueces sin autoridad: estos eran unos censuradores impíos è implacables, penitentes fastuosos, célebres hypócritas, falsos zeladores de la Synagoga, que tocados en lo interior con las llagas penetrantes de todos los vicios, aspiraban à abrogarse los elogios y honores de la virtud. Tales son el dia de oy aquellos que solamente atienden à reformar su exterior: no cuidan, dice el Señor, sino de dorar la copa por fuera; son unos sepulcros blanqueados: *Sepulchris dealbatis.*

Matth.c.23.
v. 27.

Aun digo mas: que es una reforma de vanidad. No me lo podreis negar, oyentes míos: lo que comunmente se busca, ni es aquella oracion que oye Dios solo, ni aquellas obras de caridad secretas, en que la mano siniestra ignora la liberalidad de la diestra. Solo se acude à estos concursos, à estas numerosas asambleas, à estas fiestas lucidas, para ocupar un asiento señalado, para romper con estrépito la multitud, atropellando el pueblo, para llevarse la vista de todos, y para tener otros tantos panegyristas como haya concurrentes y expectadores. ¿Quántos hay, ó gran Dios, que prefieren à la virtud misma la reputacion de virtuosos? Estos son, dice San Chrisostomo, una gen-

Para el dia de Pasqua. gente vana, que reiterada del mundo por necesidad, quieren con todo eso mas transformarse en una triste figura, que pasar sin hacer alguna. Juzgan preciso algun alimento, para dar pasto en todo caso à su vanidad. Pero si dejais el mundo porque el mundo os deja, porque os faltan ya sus diversiones, se disminuyen las rentas, padece la reputacion, ¿es esto lo que llamais resucitar en Christo? Por mí, yo lo que le llamo es reforma de vanidad: *Ut videamini ab hominibus.*

1. Tim. 6. 6.
v. 5.

Dixe todavia mas: reforma de interés. Se hallan demasiados, dice San Pablo, que buscan con el velo de piedad sus propios intereses temporales: *Existimantes questum esse pietatem.* ¿Es necesario agradar à un protector declarado de la virtud? Pues por mas viciosos que sean, no permitirán, no solo que haga ruido, pero ni que aparezca el menor asomo de vicio en su presencia, y afectarán en ella ser positivamente viciosos. ¿No tienen ya, por el contrario, que esperar adelantamiento alguno de tal personage, ni interviene interés alguno? Pues bien presto se desembaraza el corazon de la prision en que estaba: cae la mascara de la virtud, juntamente con el gusto que se mostraba en seguirla, y viene à hacerse patente, que quando se manifestaban regulares, habia muy buenas razones para parecerlo: pues esto es à lo que yo llamo interés de fortuna. ¿Por qué causa se muestra aquel tan rígido en las decisiones que dá acerca de las costumbres? Es por deshacer las razones que podria haber para sos-

pe-

Para el dia de Pasqua. pechar de sus dogmas, y à esto llamo yo interés de partido. ¿Por qué, por el contrario, quando se trata de su propia causa, se desembaraza de aquella su severidad ordinaria, hasta llegar à permitirse aun en las cosas que prohíbe la ley? Es el caso, que yá no se trata de pronunciar sentencia contra otro, y la cuestión es contra él; y esto es lo que yo llamo obrar por proprio interés. ¿Qué causa hay para que este prodigo haya tomado en fin el partido de moderar sus gastos? Si le oímos à él, la causa ha sido quererse reducir à una vida mas christiana, y desear conformar su gusto y su tren con ella; pero en la realidad ¿qual es el motivo? El motivo verdadero es, que se le descomponian sus negocios, que hallaba falto en las cuentas, y muy alcanzado en las datas, de tal modo, que si no tuviera mas economía en adelante, le fuera preciso no parecer en el mundo; pues esto es à lo que yo llamo interés de familia. Lo mismo sucede à estos licenciosos, que parece que quieren yá en fin poner freno à sus pasiones. Si oy se determinan à moderar sus placeres, es porque estos los han puesto por su desenfreno en peligro de su vida. Y à esto le llamo yo interés de la salud. Pero delante de Dios ninguna de estas podrá pasar por reforma: yo os hago Jueces à vosotros mismos.

Dixe tambien reforma de capricho: bastantemente os consta à vosotros. El amor de la novedad se ha visto en todos tiempos con capa de virtud, por perseguir la fé con mayor seguridad.

Tom. IV.

H

¿Quién

Para el día
de Pasqua.

¿Quién no juzgaría al ver la primera vez al impío Achab cargado de los instrumentos de la mas rígida penitencia, que queria lavar con su sangre la que habia derramado injustamente, y que se quitaba sus vestidos para abrigar à los que habia despojado de sus bienes? Pero quando se le vé debajo del cilicio mismo abjurar la fé de los Profetas, y entregarlos à la muerte, si no acomodaban à su gusto los Oráculos del Señor; ¿de qué abominacion tan grande no se hizo culpable delante de Dios y de los hombres? ¿No se hallan en estos tiempos tambien nuestras historias llenas de este mismo capricho y astucia, vistiendose los mas pérfidos hombres de los adornos mas hermosos de la piedad, para sorprender la credulidad de los simples, y para introducir mejor sus errores? Aunque este sea un Elías, que sube elevado en extasis por los ayres; aunque sea un Martyr estendido sobre una rueda por Jesu Christo, y muriendo actualmente por él; aunque sea un Angel bajado del Cielo visiblemente: si desde su carro, desde su rueda, desde lo elevado del Cielo os hablan ese Elías, ese Martyr, y ese Angel alguna cosa contraria, ò diferente de lo que enseña la Iglesia, es un Angel mentido, es un falso Profeta, en un apostata de la Religion, y no un elegido ò un Martyr de Jesu Christo; es un falso reformador, y no un apoyo ò socorro del Apostolado.

No acabaria jamás mi discurso, si huviera de hacer una discusion exacta de lo que solo he

pretendido insinuar, al haveros hablado de la re-
forma de humor y de capricho; y de la re-
forma de anchura y de conveniencia. Estos dos
Para el día de
Pasqua.

solos puntos pedian un discurso entero. ¿Cómo acabariamos en efecto, al hablar de la mudanza de aquellos que solo logran ser virtuosos à intervalos, y de la ilusion de los que unicamente toman de la piedad lo que les es cómodo y facil? Los primeros son indefinibles aun en los ojos del mundo, que viendolos yá de Dios, yá de sus placeres, yá retirados del todo, y yá del todo libres y disolutos, oy como muertos à sí mismos, y mañana anegados de nuevo en sus malas costumbres, y en sus hábitos antiguos, no se puede comprehender, ni aun soportar sus continuas variaciones. No son mas excusables los segundos, al ver que no hay sino sensualidad en su virtud. Vosotros juzgais bien, oyentes mios, en pensar que es mucho mas facil arreglar el exterior, que corregirse del todo; pintar el vicio, que escaparse de sus lazos; echar à los demás pesadas cargas, que llevarlas por sí mismos. Pues ved aquí à lo que se reduce en este santo tiempo la reforma de semejantes personas. Toman para sí lo mas suave que tiene la Religion en su moral, y aconsejan à los otros lo que encuentran mas pesado al amor proprio. Quando se tratáre solamente de persuadiros la práctica de las virtudes, serán eloqüentes para pintar vuestra obligacion, fervorosos para prescribir las reglas, y vivos y eficaces para reprehender las